

El enigma de Proteo. A propósito de Jorge F. Sabato, Larry Sawers y el estancamiento de la economía argentina

Eduardo Sartelli*

“Frecuenta este sitio el veraz anciano de los mares, el inmortal Proteo... Si poniéndote en asechanza, lograres agarrarlo de cualquier manera, te diría el camino que has de seguir, cual será su duración y como podrás restituirte a la patria... Y también te relatará... lo malo o lo bueno que haya ocurrido en tu casa... [...] Era mediodía cuando vino del mar [Proteo]... Entonces acometímosle con inmensa gritería y todos le echamos mano. No olvidó el viejo sus dolorosos artificios; transfiguróse sucesivamente en melenudo león, en dragón, en pantera y en corpulento jabalí; después se nos convirtió en agua líquida y hasta en árbol de excelsa copa...”

Homero, *La Odisea*

Las turbulencias propias de la economía argentina, por lo menos de cuatro décadas a esta parte, han generado una muy abundante producción intelectual que ha centrado sus preocupaciones en las causas de un destino manifiesto incumplido. La expectativa dominante es la convicción íntima de que la Argentina debió haberse transformado (por los más variados imperativos) en los “Estados Unidos de Sudamérica”. Muchos investigadores han creído necesario bucear en los abismos de la “edad dorada” y localizar allí mismo las causas profundas, ocultas a la superficie feliz de la arcadia sudamericana. En esa perspectiva, la apuesta se dirige hacia el análisis de la economía agraria pampeana como punto nodal de cualquier explicación posible.

Todo intento de replantear el problema impone una discusión con los “clásicos”. Ya Hilda Sabato y Eduardo Míguez han pasado revista a las “tradiciones”¹ previas (la “marxista vulgar” y la “institucionalista” respecti-

* Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

1. Hilda Sabato, “La cuestión agraria pampeana: un debate inconcluso” en *Desarrollo económico*, N° 106, 1987 y Eduardo Míguez, “La expansión agraria de la pampa húmeda (1850-1914). Tendencias recientes de su análisis histórico”, en *Anuario, IHES*, Tandil.

vamente), por lo que no vale la pena volver sobre ellas (por ahora). Los nuevos clásicos con los que hay que discutir son, sin duda, Jorge Sábato y Alfredo Pucciarelli.² Importa, entonces, examinar dos modelos explicativos que, no sólo hundan sus raíces en terrenos consolidados por importantes contribuciones previas (de Miguel Murmis, en el caso de Pucciarelli, de Milcíades Peña en el de Sábato),³ sino que, además, orientan hoy la mayoría de los trabajos en curso. En esta exposición nos limitaremos al texto de Jorge Sábato, aclarando que, no obstante las críticas, quisiéramos ver este artículo como un modesto homenaje a quien, desde fuera de la Historia, supo mostrarse como un raro ejemplo de la audacia de pensar, tan ausente hoy día en nuestra disciplina.

La clase dominante

El texto

Jorge Sábato comienza preguntándose por la democracia y el estancamiento y, en la medida en que cree puede explicarse la relación entre ambos términos a partir del análisis de la forma y la composición de la clase dominante, su primer objeto de crítica es la concepción tradicional de la misma como clase terrateniente señorial, apoyada en el latifundio, ambos herencia colonial. Frente a ésta Sábato va a construir otra que considera a la clase dominante ubicada en la posesión de la tierra tanto como en el comercio y las finanzas. Una clase dominante atada sólo a la posesión de la tierra, argumenta, daría lugar a un sujeto muy estático que no podría hacerse cargo de la reproducción ampliada y de los cambios en la empresa agropecuaria y ser responsable de la notable expansión del capitalismo pampeano.

¿Cómo surge esta clase dominante con centro en las finanzas y el comercio? Los sucesivos *booms* de cuero, tasajo, lana, etc., habrían creado comportamientos empresariales flexibles ya que el nexo con las relaciones contingentes y variables de las economías centrales provocaron ajustes sucesivos para satisfacerla con un mínimo de cambios y un máximo de funcionalidad. Estas características se habrían acentuado con las crisis cíclicas de la economía. La aparición de la ganadería refinada ligada a la agricultura y el frigorífico

-
2. Alfredo Pucciarelli, *El capitalismo agrario pampeano, 1880-1930*, Buenos Aires, 1986; y Jorge F. Sábato, *La clase dominante en la Argentina moderna. Formación y características*, Buenos Aires, 1991.
 3. En este sentido creemos que puede rechazarse una acusación injusta: en el trabajo de Norberto Álvarez y Blanca Zeberio: "Los inmigrantes y la tierra. Labradores europeos en la región sur de la campaña bonaerense (Argentina) a principios del siglo XX", en *Estudios migratorios latinoamericanos*, año 6, N° 17, 1991, se señala a Alfredo Pucciarelli como representante de la visión tradicional del agro pampeano, cuando en realidad su trabajo significó un formidable aporte al debate de los '70, con muy poco de "tradicional" si se entiende por ello posturas como las criticadas por Sábato y Míguez.

culminan por dar la fisonomía definitiva a la clase dominante: dadas las características de la producción agraria (sobre todo, el estar sujeto a rigideces mayores que la industria) se adapta a funcionar en condiciones de riesgo. Esta adaptación la lleva a ubicarse preferencialmente en comercio y finanzas para dispersar riesgos entre distintas actividades productivas y aprovechar con rapidez coyunturas favorables. Esta mentalidad presta mucho más atención a la coyuntura que a los requerimientos internos de la empresa.

A partir de aquí, pueden explicarse varios problemas importantes, como el de la concentración de la tierra: la concentración inicial puede deberse a cuestiones políticas, pero la continuidad de la misma debe ligarse a causas económicas. Suponiendo que la agricultura es más rentable que la ganadería, aquellas tierras dedicadas a la última deberían haberse fraccionado. La idea de restricciones a la compra por el lado de la falta de crédito (posición típica de la versión tradicional) no concuerda con las posibilidades de participar de operaciones inmobiliarias de 20.000.000 de ha. En realidad, detrás de los aspectos financieros deben dominar motivos económicos. La única explicación para el mantenimiento de la concentración sólo puede hallarse en el mayor rendimiento de la producción ganadera, poniendo en el centro del problema la cuestión de la rentabilidad relativa de la agricultura y la ganadería. Puede suponerse que esto contradice todo lo que se sabe de economía agraria, pero, en este punto, Sábato saca su as de la manga y esgrime la tesis de la existencia de dos ganaderías: la cría y la invernada.

La invernada comienza a desarrollarse ya en la época del saladero y para el mercado de Buenos Aires. Se hace más importante hacia 1910 y "formidable" en 1920 con el desarrollo del "enfriado", cuando llega a ser la clave del proceso. Era mucho más rentable que la cría y por eso podía competir con la agricultura. Así, puede distribuirse la tierra pampeana en tres partes: A, las mejores, sólo agricultura; B, intermedias, agricultura e invernada y C, sólo ganadería. A partir de aquí se genera una dinámica particular: ambas, invernada y agricultura, se mueven según los precios internacionales, de ahí la ventaja de la concentración territorial, que permitía el cambio de uno a otro según variasen los precios. Para que fuera posible era necesario que no hubiera inversiones fijas importantes de modo de cambiar rápidamente y sin gastos. Dada la variabilidad de los precios y la incertidumbre del mercado mundial, en las tierras B, la forma de reducir la incertidumbre era la de imponer un uso mixto de la tierra, lo que habría acentuado las tendencias en favor de la extensividad en su uso ya que desestimulaba la realización de inversiones fijas cuya utilización se hacía más aleatoria. El grupo dominante posee más capital líquido que fijo de manera de tener una estructura productiva flexible. La clase dominante, controlando el comercio y las finanzas puede aprovechar sus posibilidades expansivas. Esta flexibilidad le permitió sortear las crisis y las fluctuaciones pero ello impidió mantener un crecimiento autónomo y sostenido a largo plazo, estancándose cuando se frenan los impulsos del exterior.

De esta manera, Sábato arriba a las siguientes conclusiones: 1) El capitalismo argentino lo era en forma plena sin residuos precapitalistas que

frenaran su desarrollo; 2) La adaptación al mercado mundial fue la clave de la expansión y el telón de fondo del estancamiento, siendo condición necesaria pero no suficiente; 3) La posición subordinada de la Argentina en el mercado mundial no dependió de la especialización ni del papel de los capitales extranjeros; 4) La causa, tanto de la expansión como del estancamiento, es la unidad con la que se conformó su burguesía y la homogeneidad y concentración de la riqueza en el estrato dominante, que derivó en el predominio de la reproducción ampliada del capital dinero frente a la del productivo.

Una defensa

Entre las escasas críticas que el texto recibió, la más reciente es la de Larry Sawers, aparecida en el número 7 de esta revista.⁴ Conviene repasarla brevemente, para destacar qué es reprochable y qué no lo es en el trabajo de Sábato, sobre todo porque Sawers parece no haber captado la complejidad del razonamiento expuesto en *La clase dominante*. Sawers acierta en intuir que toda la argumentación de Sábato se basa en una comparación implícita con lo que ha sucedido en otros lugares, o con una suerte de modelo ideal de capitalismo exitoso.⁵ Agreguemos que esta es una constante notablemente peligrosa de la mayoría de la producción historiográfica argentina. Y no lo es tanto porque la comparación no sea un método adecuado sino porque, por lo general, se desconoce la realidad con la cual se confronta la experiencia local.

Pero, si esto es cierto en general para Sábato, Sawers se equivoca cuando pretende atacar su concepción de la clase dominante señalando que en todos lados la burguesía nace "comercial y financiera", porque este aspecto de la fundamentación "sabatiana" es completamente secundario. La clase dominante argentina no es especuladora porque haya nacido "comercial y financiera" (hecho muy discutible), sino por la inestabilidad del mercado mundial. El origen "comercial y financiero" no es la clave de la explicación de la forma que adquiere la clase dominante, sino de la facilidad con la que se adapta al mercado mundial. En realidad, este tema tiene dos funciones en *La clase dominante...*: primero, combatir la idea de la "irracionalidad" capitalista de los terratenientes pampeanos y, segundo, introducir, *deus ex machina*, un recurso argumentativo a un aparato empírico más que flojo.

-
4. Larry Sawers, "Agricultura y estancamiento económico en la Argentina: a propósito de las tesis de Jorge F. Sábato", en *Ciclos*, Nº 7, Buenos Aires, 1994.
 5. En su carta-respuesta, Sábato se queja con justicia de algunas de las afirmaciones de Sawers. Sin embargo, en este punto su crítico tiene razón: si el mismo fenómeno se repite en otros lugares, ¿por qué los resultados divergen? Si la burguesía nace en todos lados a partir del comercio y las finanzas y enfrenta una inestabilidad de precios similar, ¿por qué sólo aquí se comporta como Sábato intenta probar? Al autor de *La clase dominante...* le queda una carta, la del "intervencionismo", pero, como veremos, es una carta falsa. Ver Jorge Sábato, "Sobre la clase dominante argentina y el estancamiento económico. Réplica a Larry Sawers", en *Ciclos*, Nº 8, Buenos Aires, 1995.

La segunda crítica importante de Sawers, a saber, que la inestabilidad de precios no era una característica propia del contexto en el que se movía la burguesía argentina, está devaluando la importancia que Sábato otorga a las regulaciones estatales y a la dinámica política: no se trata sólo de que los precios suban y bajen, sino, además, de la ausencia de mecanismos estatales que intervinieran en los vaivenes del mercado y de una dinámica política que obligara a anclajes más firmes acotando la movilidad del capital. Para que la crítica fuera completa, sería necesario hacerse cargo del costado "institucionalista" del argumento y demostrar que no había en Estados Unidos más protección estatal (o una dinámica política que empujara en tal sentido) que en Argentina.

Una devaluación semejante produce Sawers cuando acusa a Sábato de adjudicar al clima y la fertilidad de la tierra la ausencia de inversión de capital fijo en la invernada. El argumento es mucho más complejo: la acumulación de capital fijo está frenada en toda la economía porque la clase dominante hace circular su capital permanentemente sin anclarlo en ninguna actividad, aprovechando los *booms* sucesivos, explotando los momentos de ganancias fáciles. El problema con que Sábato se encuentra aquí es de tipo fáctico: aprovechar esos *booms* implica en muchos casos, formidables inversiones de capital fijo.

Por último, Sawers parece haber confundido por completo cuál es la posición de Sábato en torno a la racionalidad de la burguesía argentina, probablemente porque desconoce cuáles son los interlocutores con los que está discutiendo el autor de *La clase dominante...*: ni por asomo señala en algún lugar que la burguesía argentina tenía una cultura "antiganancias". Por el contrario, la clase dominante gana más especulando que invirtiendo, postulando implícitamente que ganancias empresarias elevadas no son síntoma directo de capitalismo en expansión, maduro o desarrollado. El problema es que no puede probar que actividades productivas que exigen gran cantidad de capital fijo sean, como él querría, actividades especulativas. Sábato no peca de idealista, sino de una mezcla de economicismo e "institucionalismo" mal fundamentados, en tanto se limita a "deducir teóricamente más que a explorar empíricamente."⁶

La crítica

Como acabamos de señalar, el mayor problema de Sábato es la imposibilidad de probar la mayor parte de las afirmaciones en las que descansa el texto. Nuestro análisis girará en torno a los siguientes puntos: 1) la concepción de la clase dominante; 2) el rol de la invernada; 3) el problema del capital fijo; 4) las variaciones de precios y las regulaciones estatales y 5) el análisis político.

6. Como sugiere, con menos justicia, Hilda Sabato con relación a Alfredo Pucciarelli. Ver Hilda Sabato, "La cuestión agraria pampeana: un debate inconcluso" en *Desarrollo económico*, N° 106, 1987.

1. La clase dominante y sus características

Según Sábato, la burguesía tiene su base en las actividades comerciales y financieras y sólo se apoya en la propiedad de la tierra. No está fraccionada, dándose enfrentamientos entre estratos. Sin embargo, no da prueba definitiva de que la clase dominante estuviera efectivamente muy diversificada. El grupo de biografías que ofrece es equívoco en la medida en que la gran mayoría de ellas muestra una muy fuerte orientación agraria, sin una evaluación del peso de cada actividad en el conjunto del capital de cada miembro. Así, un terrateniente puede al mismo tiempo dedicarse al comercio, a las finanzas y a la industria pero lo importante es ver cuál es el peso relativo de cada actividad en el conjunto. El análisis detallado del Cuadro 3 en el que Sábato examina el problema de la diversificación (p. 208) desmiente que la clase dominante tuviera una alta diversificación: el grupo más numeroso (41,7%) tiene una sola actividad. Si lo sumamos al grupo que tiene sólo dos actividades (39,3%), llegamos al 80%, lo que significa que 8 de cada diez miembros de la clase dominante tenía 2 o menos actividades y que 4 de cada 10 una sola. No parece un alto grado de diversificación.

Por otro lado, definir a una clase como multisectorialmente ubicada no equivale a decir que está ubicada con preferencia en el comercio y las finanzas. Hay un constante desplazamiento en este punto: mientras por un lado se sostiene la multisectorialidad, por otro se acentúa la ubicación privilegiada en el comercio y las finanzas. A renglón seguido admite que mientras que la acumulación se daba en el comercio y las finanzas, la principal fuente de acumulación era la renta diferencial. Hay una tensión no resuelta en la caracterización de la clase dominante: no se sabe si es comercial y financiera o *se comporta* comercial y financieramente. Esta ambigüedad es perturbadora, porque el texto nunca demuestra que el eje del poder económico estuviera en bancos o empresas de comercialización,⁷ ni que el comportamiento comercial

7. En efecto, si bien el apéndice II, redactado por Juan C. Korol, parece ser concluyente sobre la "diversificación y control de las actividades económicas a principios del siglo XX", en realidad evidencia las debilidades metodológicas del trabajo. Por un lado, la composición de la clase dominante se realiza a partir de una simplificación empirista: "La selección de los «casos» observados se realizó a partir de aquellos que las fuentes señalaban como los más prominentes «hombres de negocios» de la ciudad de Buenos Aires..." (p. 204, entrecomillados en el original). El resultado es puesto en duda por el mismo Korol: "como para la selección de los casos se partió de los «hombres de negocios» más destacados de Buenos Aires, es factible pensar que la selección está centrada en los principales comerciantes y financieristas de la ciudad... Esto implica que la información recopilada contiene un fuerte sesgo que debe tomarse en cuenta para cualquier análisis ulterior." Esto deja fuera de combate al Cuadro 1. El Cuadro 2, que pretende probar la diversificación con predominio comercial también es afectado por el punto de partida: "El hecho de que sólo aparezcan seis casos de individuos dedicados exclusivamente a actividades rurales confirma que la selección representa más a los empresarios de la ciudad de Buenos Aires que a los empresarios de la Argentina en general". Pero también porque no se explicita el mecanismo de construcción de cada ítem. el análisis, como parece ser, se limitó a constatar la existencia de más de una actividad por

y financiero de la clase dominante predominara sobre el “comportamiento” productivo. En el fondo, lo que Sábato trata de decir es que tenía comportamientos especulativos altamente perjudiciales para el desarrollo de la economía, pero salvo que lo que se encuentre detrás sea la peregrina idea de que la “patria financiera” siempre gobernó la Argentina, no hay ninguna prueba de que la clase dominante basara su acumulación en el comercio y las finanzas.

En este mismo sentido, ¿de qué diversificación se habla? Por un lado se dice que la burguesía era diversificada pero homogénea. No queda claro si todos hacían lo mismo o lo único homogéneo era la diversificación. Esta es una contradicción importante que arrastra a otra, porque por un lado se enfatiza el rol transformador de la clase dominante y por otro su carácter rentista-intermediario. Pero, aún si pudiera probar su hipótesis, la conclusión sería inválida: la evolución de las clases dominantes en cualquier lugar del mundo lleva generalmente a la multisectorialidad y al comando financiero de las operaciones del capital. Sábato se queda sin uno de sus argumentos más importantes: la originalidad argentina consistiría en la incapacidad de la producción para subsumir a las finanzas, en tanto están unidas en un único personaje y la segunda es más segura y rentable que la primera. Pero, si en el fondo la evolución misma del capital en cualquier lugar del mundo lleva a una conformación multisectorial y a su organización desde la cúspide financiera, ¿cómo se explica que sólo en el caso argentino el resultado fuese la no inversión en capital fijo y el estancamiento?

Hay un punto tan importante como éste, con el que Sábato pretende demostrar la orientación comercial de la clase dominante, y es la naturaleza del invernador: para Sábato ser invernador no equivale a ser terrateniente (ingenuamente por allí señala que esto se comprueba por el hecho de que no se los denomina “estancieros”). Sábato *quiere* demostrar que es un comerciante más que un productor, simplemente porque su actividad es especulativa y de intermediación. Por empezar, un grueso error: no sólo porque cualquier actividad económica capitalista es “especulativa”, sino porque la invernada no es una simple intermediación sino un paso absolutamente necesario en la creación del producto “carne de exportación”.⁸ La invernada *era* una actividad productiva, salvo que no se considere producción la adición de masa cárnea

individuo sin medir cual era el peso relativo de cada una en el conjunto, el resultado nos dice poco. De hecho sumando aquellos ítem en los que las actividades rurales parecen ser el eje, llegamos a 225 casos, un 35% que se vuelve muy significativo si se recuerda el sesgo que el punto de partida otorga a la recolección de los datos (los “hombres de negocios” de Buenos Aires y la confrontación con la propiedad territorial sólo en la provincia de Buenos Aires). Por eso Korol concluye que la “información más significativa” del trabajo realizado se encuentra en el Cuadro 3, que, como señalamos demuestra lo contrario de lo que pretende probar.

8. Sábato se casa con la descripción interesada que del mundo rural pampeano traza Pereda, texto que cita explícitamente. Pereda fue un representante típico de los criadores que afirmaba que los invernadores no eran “estancieros”, es decir, no pertenecían al grupo de los “verdaderos” productores. Como utilización propagandística por parte de un actor interesado, la maniobra es inteligente, pero un investigador debe desconfiar de las fuentes.

al animal. Implicaba una serie de cuidados, tan importantes como los de la cría (aparte del hecho que la gran mayoría de los grandes invernadores era también criadora y cabañera).

Para reforzar su idea de que la clase dominante se "comportaba" comercial y financieramente, Sábato apela al psicologismo y a la presunción de comportamientos típicos: el comerciante es un tipo psicológico caracterizado por estar capacitado para moverse en medios inestables y cambiantes, mientras el productor es otro tipo psicológico, demasiado preocupado por lo que sucede alambres adentro de su estancia e incapaz de dar respuesta adecuada al cambiante ritmo del mercado mundial.⁹ Resulta realmente asombroso ver hasta donde llega en el afán de probar la orientación especulativo-mercantil de la clase dominante: pensar que un productor ganadero seguirá comprando vacas a pesar de que luego no pueda venderlas o se negará a cambiar de actividad a pesar de la superior rentabilidad de las nuevas ofertas no tiene fundamento alguno. Sábato recupera de esta manera una concepción de al menos un sector terrateniente ganadero pampeano que enfatiza un comportamiento económico irracional. Este tipo de especulaciones arbitrarias ofrecen fácil blanco a la crítica, confunden al lector sobre el núcleo argumental y se prestan a extrapolaciones sin sentido. Por ejemplo, siguiendo sus propios postulados, podríamos invertir el argumento hipotetizando que sólo un productor conocedor a fondo de los problemas de la producción puede tomar esas decisiones que implican gastos no comunes. Un comerciante sólo perseguiría la ganancia inmediata y no vería las decisiones importantes de largo plazo que aseguran los grandes negocios.¹⁰

Por último, la forma que nos propone de la clase dominante es notablemente estática (ya que mantiene sus características de base aún hoy a pesar de los notables cambios operados desde entonces), lo que no deja de sorprender puesto que su propuesta era, precisamente, desarrollar una imagen más dinámica que la tradicional. Sábato proyecta sus conclusiones más allá del período bajo estudio, manteniendo su caracterización de la clase dominante como esencialmente comercial y financiera, poseedora de capital líquido.

-
9. Pero Sábato vuelve a contradecirse cuando señala que el productor está preocupado en la producción y no puede dedicarse a la especulación, mientras (en p. 82) señala que la ganadería era "una actividad que demandaba ... escasa atención empresarial", lo que, a su vez choca con su propia descripción de la enorme transformación de la tierra pampeana. Constituye una gruesa contradicción señalar la importancia de las decisiones mientras se las adjudica a un grupo dedicado a la especulación cortoplacista.
10. Tratando de aportar pruebas a las tesis "sabatianas", Hilda Sabato ofrece tres ejemplos de comportamiento empresario. Lo curioso es que la autora señala con convicción que dichos ejemplos prueban que quien especulaba ganaba pero contradiciéndose con sus propios datos ya que, de los tres ejemplos, los dos que especulan y tienen un menor anclaje rural (Hale y Casey) se funden... Ver Hilda Sabato, *Capitalismo y ganadería en Buenos Aires: La fiebre del lanar (1850-1890)*, Buenos Aires, 1989, pp. 171-173. Suena extraño que la autora señale que: "Así, los hombres mejor ubicados eran aquellos que no solamente se comprometían con la actividad productiva sino que también incursionaban en el mundo del comercio y las finanzas..." (p. 293).

Ahora bien, la pregunta sin respuesta es cómo mantiene esas características cuando las condiciones que le dieron vida se han transformado radicalmente. Desde comienzos de siglo, a pesar de los cambios notables de la sociedad argentina, la clase dominante habríase mantenido eternamente igual a sí misma. Si la posesión de capital líquido es la respuesta a un mercado en permanente expansión y muy cambiante, ¿por qué este comportamiento se mantiene a pesar del estancamiento iniciado en 1930? Es curioso ver como sobrevive a todos los cambios y se mantiene intacta a pesar de que, a partir de los '30, la diversificación la lleva necesariamente a invertir en aquellas áreas en que no puede realizarse ganancia alguna sin inversiones importantes de capital fijo (como la industria).

2) El rol de la invernada

La invernada es colocada en el eje de todo el funcionamiento pampeano. Pero el esquema armado por Jorge Sabato olvida que las principales áreas cerealeras, la triguera del sur de Buenos Aires y la maicera del norte, estaban fuera del área de invernada. Si se observa el despliegue espacial de la producción también se verá que la hipótesis de la invernada como eje de todo el sistema pampeano no coincide con la realidad. Siguiendo la hipótesis de Sabato, las tierras de invernada deberían estar colocadas en zonas donde dos tipos de actividad de similar rentabilidad fueran posibles. Sin embargo, las tierras de invernada están ubicadas en las zonas que eran de producción triguera, cuya rentabilidad era muy inferior a la de la invernada. Tomando las mismas tasas de rentabilidad relativa de invernada y trigo elaboradas por Sabato vemos que, para que pudiera fluctuar la producción entre ambos serían necesarios cambios abruptos en los precios: en la hipótesis de rentabilidad más baja, entre 1895 y 1899, hay casi un 10% en favor de la invernada (el porcentaje se eleva a casi el 20% en el caso de la estimación más alta, hipótesis B), mientras entre 1900 y 1904, la diferencia trepa a más del triple, para bajar en el quinquenio, siguiente al 80%, pero siempre a favor de la invernada, mientras en el quinquenio 1910-1914 la diferencia es casi el doble en favor de la invernada. No hay posibilidad de que, en algún momento la rentabilidad del trigo superara a la de la invernada (provocando un cambio de producción) porque siempre la diferencia estuvo de su lado. Agreguemos que, dada la enorme diferencia en favor de esta última producción, los precios de la invernada deberían haberse desplomado mientras los del trigo subir espectacularmente. Para que la hipótesis de Sabato fuera valedera la invernada debería ubicarse en las zonas maiceras, cosa que no es histórica ni geográficamente cierta.

El problema del mantenimiento de la extensividad no puede resolverse a partir de un esquema como el que se nos propone porque la hipótesis de Jorge Sabato sólo es aplicable a las tierras B (el reino de la invernada), sin poder explicar por qué la extensividad se mantiene fuera de ella. Pero, además, la producción extensiva era característica de Estados Unidos, Canadá y Austr-

lia. En consecuencia, no puede explicarse por factores internos. Como hipótesis, podemos señalar que, para evitar la extensividad (concepto vago si los hay), era necesario producir otro tipo de agricultura no cerealera y romper el rol que en la división del trabajo agrícola mundial le tocó a países como Argentina, Canadá, Australia o Estados Unidos: aprovechar tierras abundantes y baratas para la producción de cereales (cultivos de bajo precio) frente a los cultivos intensivos (y la ganadería intensiva) que sólo son rentables en las caras tierras de Europa, beneficiadas con la cercanía del mercado. Puede imaginarse así un sistema de "anillos" de von Thünen, con centro en el noroeste europeo, distribuyendo la producción en función de los costos relativos. Esto puede explicar mejor el problema de la extensividad, presente tanto en la Argentina como en los EEUU, como en otros países similares.

Pero hay un punto más: Sábato arma un esquema en el que es necesario que los mismos terratenientes realicen simultáneamente y *por sí mismos* agricultura y ganadería porque de lo contrario chocarían permanentemente con el contrato de arrendamiento. Suponer que el terrateniente podía expulsar en cualquier momento al chacarero (e incorporarlo con igual facilidad) no tiene asidero histórico. Las expulsiones de campos fueron un fenómeno característico del período que se inicia con Macachín y Colonias Trenel (1910) y termina con la sanción de la Ley 11.420 (1921). Y no tienen que ver con juegos especulativos sino con la proletarianización de importantes sectores de la pequeña burguesía rural a causa de las nuevas condiciones en que se desarrolla el capital en el agro en medio de la crisis mundial.¹¹

3) En torno a la inversión en capital fijo

Otro supuesto importante es que la clase dominante tenía predilección por la acumulación de capital líquido. Sin embargo, Sábato señala que aun corrigiendo las cifras normalmente aceptadas (tarea realizada por Díaz Alejandro) la magnitud de la misma sigue siendo alta. Incluso cuando distingue entre capital fijo nacional y extranjero, el nacional es más regular en su evolución, hecho que también contradice sus ideas centrales. Sin embargo, prefiere pasar por alto estas fuertes evidencias en su contra, que de hecho anula cualquier tarea posterior: si todo el argumento descansa en la no acumulación de capital fijo y luego se reconoce que sí lo ha habido y en gran magnitud, entonces no hay nada más que hablar. Esta displicencia hacia la historia real es una constante muy evidente en todo el trabajo.

Por otra parte, hay otros elementos que sin ser *terre-capital*¹² constituyen un ancla poderosa contra la movilidad del capital: la alfalfa, cultivo dedicado a servir como forrajera (y por lo tanto, materia prima para la producción de

11. Hemos desarrollado este tema en "Campo de batalla. La crisis agraria y la economía política del chacarero pampeano (1910-1935)", en trámite de publicación.

12. Carlos Marx, *El capital*, FCE, 1984, t. III, p. 577.

carne) tenía un ciclo de duración largo (más de tres y hasta cinco años). Si consideráramos el valor de la alfalfa sembrada en 1914 como capital, veríamos que se ha verificado un proceso de espectacular capitalización en el agro pampeano y que ni la cría ni la invernada eran actividades que no requirieran grandes inversiones de capital. Tales actividades requerían fuertes inversiones y decisiones de largo plazo: no se abandona un campo recién alfalfado porque de la noche a la mañana los precios hayan subido o bajado momentáneamente. Por otra parte, el alfalfado puede ser considerado como un ejemplo de la transformación de la renta en capital: al final del ciclo de tres años, el terrateniente exigía la siembra de alfalfa al chacarero. Es fácil razonar que si no impusiera tal exigencia podría cobrar un canon de arriendo más alto. Ese plus de renta que no cobra se corporiza en el terreno alfalfado.

4) La variación de precios y las regulaciones estatales

El problema de las variaciones históricas de precios y los desplazamientos entre las actividades, carece de fundamentación empírica y teórica en el texto. Según Sábato, entre 1895 y 1920 los precios de cereales y carne aumentan simultáneamente, aunque los últimos más que los primeros. Esto significa que, a pesar de variaciones anuales, la decisión del ganadero es casi obligatoria en tanto que, por treinta años, la ganadería va por delante de la agricultura. En los veinte años siguientes, la agricultura está por delante. No parece que haya que estar muy alerta a los "rápidos" cambios del mercado. Si vemos al productor y sus opciones productivas, en realidad, ha debido tomar sólo dos decisiones en cincuenta años...

El ejemplo de la variación de precios de trigo y maíz no prueba nada más que el hecho, de que los precios variaban de un año a otro y que esa circunstancia no impidió el crecimiento sostenido del área sembrada, lo que a su vez prueba que las variaciones no transformaban la actividad en una lotería incierta. La variabilidad de los precios (salvo que fueran violentos y abruptos permanentemente, lo que haría imposible toda actividad económica) no es lo importante, sino la tendencia.

El supuesto de la incertidumbre permanente, del cual se hace una interpretación abusiva, carece de toda base. Si acepta la existencia de renta diferencial, Sábato debería aceptar también como conclusión lógica que la renta diferencial actuaría como "colchón" de la variabilidad de precios, lo que de hecho disminuía la incertidumbre. La variabilidad de precios sería verdaderamente dramática si el productor argentino viviera al filo de sus costos de producción. La presencia de la renta diferencial le permite vivir muy por encima de ese límite.

Exagerando, Sábato transforma al proceso de acumulación en algo poco menos que azaroso y violento. Sin embargo, durante cuarenta años la lana es el negocio, luego de que durante un periodo similar lo había sido el tasajo, como más tarde lo será el frigorífico por una cantidad similar de años. No hace falta ser muy astuto ni estar pegado al mercado mundial para seguir el ritmo de

las transformaciones. Si el abuelo apeló al cuero para fundar la fortuna familiar, el hijo la mantuvo con la lana y el nieto la completó con el frigorífico.

Pero, lo más importante es que resultaría difícil demostrar que la clase dominante no podía apelar a regulaciones estatales que afectaran las variaciones de precios. Por el contrario, desde muy temprano existe una vasta bibliografía sobre las manipulaciones monetarias del estado para mejorar las condiciones de los intereses rurales de cara a los vaivenes del mercado mundial. La devaluación de la moneda constituía un mecanismo acostumbrado para hacer frente a estos problemas.¹³ Sábato termina por presentar un escenario poco creíble en el que el estado se mantiene completamente al margen de los problemas de la acumulación del capital y de los intereses de la clase dominante. ¿Cómo explicar, desde las tesis de Sábato, el intervencionismo estatal de los años '30? Igualmente, la burguesía es dotada de una conducta completamente antiestatista, "liberal" a ultranza, cuando su práctica real, bastante conocida, era muy diferente.

En la carta-respuesta citada, Sábato explicita el argumento "institucionalista" mejor que en *La clase dominante...*:

"Mi tesis es que la práctica de la combinación productiva en la zona que, de algún modo, impulsaba el crecimiento de la economía argentina hacia fines del siglo pasado, tuvo el efecto de consolidar las pautas de tipo comercial y financiero con las que funcionaban grupos sociales claves. Si hubieran estado obligados a limitarse a un solo tipo de producción, como les ocurrió a los granjeros productores de trigo de Dakota del Norte y Saskatchewan, habrían tenido que emprender una larga e intensa lucha corporativa [...] por lograr políticas gubernamentales explícitas que neutralizaran sus riesgos de producción y de mercado."¹⁴

El argumento es válido para clases subalternas como los *farmers* canadienses, que sí deben "pelear" para obtener "regulaciones", pero no para la clase dominante argentina que no tiene que "pelear" porque el estado era *suyo*. Es aquí donde Sábato abandona con más displicencia la historia real, limitándose a establecer una correlación directa entre falta de "presiones" y acumulación de largo plazo, pero no explica ni prueba el proceso concreto por el cual uno y otro fenómeno se vincularían.¹⁵ En última instancia, la "prueba" vuelve a pasar por afirmaciones prejuiciosas:

"En suma, los que sobrevivieron y crecieron más rápidamente fueron quienes actuaron, incluso en las actividades productivas, más con un

13. Ver como ejemplo, José Panettieri, *Devaluaciones de la moneda (1822-1935)*, Buenos Aires, 1983.

14. Sábato, *La clase dominante...*, p. 214.

15. En el caso canadiense, la industria aprovechó el mercado interno creado por la demanda de maquinaria rural *en contra* de las "presiones" de los *farmers*, que acusaron siempre al "imperialismo" de la costa por todos sus problemas.

critero comercial y financiero que con la actitud de un productor que identifica el crecimiento de sus ingresos con el de su producción.”¹⁶

Aquí Sábato muestra uno de los principales defectos teóricos del libro al escindir el “alma” burguesa relegando como objeto de análisis al “capitalista” y colocando en su lugar a “productores” y “especuladores”, como si el espectacular crecimiento del agro pampeano pudiera explicarse a partir del dominio económico y social de una banda de audaces financistas o como si pudiera existir un capitalista que no tuviera una “mentalidad” comercial.

5) El análisis político

El modelo de análisis político es muy cuestionable. La clase dominante se eleva como único actor en el escenario. Todo lo que sucede, estancamiento, golpes de estado, orientación económica, especulación, todo, halla su explicación en la forma y actividad de la clase dominante, siendo ella el motor inmóvil de la historia, puesto que afecta todos los procesos sin verse afectada por ninguno. Se revive así una visión conspirativa que creyó dejarse atrás cuando en las primeras páginas se descarta la teoría de la dependencia. Cualquier juego colectivo exige la presencia de más de un participante, lo que significa que el resultado, por apabullante que pueda ser la ventaja de uno sobre otro, siempre depende de la relación de fuerzas entre ambos. Este aspecto, de la relación de fuerzas entre clases y de la dinámica de la evolución de tal relación, parece no tener importancia en el resultado final. La clase dominante siempre se saldrá con la suya. Como Proteo, capaz de metamorfosis increíbles, puede cambiar constantemente sin alterarse en lo más mínimo. Otras clases no parecen ejercer influencia alguna en el devenir histórico.¹⁷

Para Sábato (como para Schvarzer, que lo acompaña en este aspecto), la democracia se reduce al puro juego propiciado por la democracia burguesa, y el desarrollo económico, es decir el crecimiento sostenido de la economía capitalista, la apuntala. Lo que Sábato tiene en mente, como solución a los problemas de la sociedad argentina, es el desarrollismo como clave material de la democracia burguesa. Así, la apuesta lógica del alfonsinismo debió ser aprovechar la victoria electoral como medio de forzar a la clase dominante a entrar en una estrategia “productivista”, abandonando la nefasta especulación financiera. *La clase dominante...* se yergue entonces, en la prueba histórica de la necesidad de atrapar a Proteo.

16. Sábato, “Réplica a...”, p. 215.

17. Por ejemplo, que una clase obrera notablemente organizada defienda un proyecto industrial mercadointernista, participe de una alianza que se apropia de la renta, impugne proyectos económicos durante los '60 y '70, y sea actor reconocido en todas las fórmulas políticas desde los cuarenta, parece no significar mucho.

A modo de balance

¿Qué puede concluirse luego de este recorrido por uno de los "clásicos"? Podemos resumirlo en los siguientes puntos:

1) El texto tiene tres virtudes innegables, además de la decisión de pensar el problema de cara a las necesidades políticas de la Argentina de los '80. Una es la de buscar una explicación que sea capaz de dar cuenta de la historia nacional escapando al marxismo vulgar, el dependientismo y el "institucionalismo", rescatando como eje del análisis el problema de la rentabilidad empresarial. Frente a la tendencia a afirmaciones sin prueba, el intento de medir, contar y pesar, aún de una manera un tanto precaria, debe aplaudirse. Otra es la voluntad de mantener una simbiosis permanente entre economía y política, desarrollando un esquema interpretativo que puede, limpiado de residuos molestos, tomarse como ejemplo de intención, aunque no de resultados. La última es la visión de largo plazo antepuesta a la tendencia contemporánea a la micromonografía.

2) El modelo explicatorio por "remisión a los orígenes" debe ser rechazado. No puede postularse, sin examen previo que lo pruebe, que los 50 o 60 años posteriores al auge del modelo agroexportador no significaron nada. No sólo porque se afirma algo que en realidad no se conoce (puesto que la investigación se interrumpe en 1930) sino porque el mismo modelo tiene un sesgo evolucionista y teleológico: en última instancia, todo el árbol estaba en la semilla. Por lo tanto, siguiendo este esquema, podríamos señalar con justicia que la clave se halla antes del modelo agroexportador, bajo el rosismo. Y luego, bajo la colonia. Y luego... es en este punto cuando se abandona la historia por un modelo de razonamiento ahistórico.

3) Debería cuestionarse seriamente la idea de un estancamiento global permanente. Visto a nivel nacional suena cuando menos difícil entender por qué tiene tanto arraigo la suposición de que un país que desarrolla una industria como la argentina está estancado, sobre todo cuando ese proceso se da en un período de crisis mundial. La Argentina de esos años no era un país de desarrollo despreciable. Que no se hubiera transformado en los Estados Unidos de Sud América es otro problema, que tiene más que ver con las ilusiones de muchos argentinos que con la ciencia. Es cierto que hay una pérdida de dinamismo importante, incluso frente a países de similar textura, pero eso no habilita a hablar de estancamiento prolongado, sobre todo si se ve su evolución como capitalismo más que como serie de factores que suben y bajan. Y como capitalismo, el capitalismo argentino no sólo no se estanca sino que crece en profundidad, aumentando la división social del trabajo y generalizando las relaciones asalariadas.¹⁸

4) Hay que poner en duda la decisión de privilegiar la mirada hacia los actores internos en la que el vínculo con el exterior aparece desdibujado. No

18. Hemos desarrollado este punto en "Ríos de oro y gigantes de acero. A propósito de tecnología y clases sociales en la región pampeana (1870-1940)", en trámite de publicación.

sólo se pierde de vista una perspectiva más general, que permitiría descubrir que hay problemas que se plantean simultáneamente en todo el mundo y que la respuesta suele ser la misma a pesar de las diferencias entre los actores. También se suele idealizar el desarrollo de países como Canadá o Australia. Una mirada más atenta al proceso global de desarrollo del capital en todo el mundo evitaría que se considere como una excepción local lo que es una norma mundial. En el caso de Sábato, a pesar de que los cálculos de acumulación de capital fijo dan altos guarismos, por lo cual el núcleo de su argumento se desploma, se insiste en pensar que el desarrollo del capital chocó con estímulos de largo plazo cuando se reconoce al mismo tiempo que la tecnología rural estaba al nivel de los Estados Unidos. Este dato debiera hacer pensar en lo siguiente: si la Argentina era el mayor importador de maquinaria agrícola del mundo todavía en 1930, ¿por qué la burguesía argentina no aprovechó ese fabuloso mercado interno, como sí lo hizo la canadiense? El mercado estaba, la burguesía faltó. Mi impresión es que la respuesta a este problema no está en el agro.

5) Sin duda, Jorge Sábato tiene razón al plantear, repitiendo básicamente a Milciades Peña, la relativa unidad de la clase dominante. Pero, si hay poco que discutir acerca de su propensión a girar excedentes hacia otros ámbitos, mucho menos lo hay acerca de su base agraria, al menos hasta los años '40. La "unidad" de la clase dominante tiene que ver con que era burguesía terrateniente, es decir, que obtenía renta y ganancia en el agro. Que además tuviera proyecciones fuera de ámbitos agrarios no quita que su principal fuente de acumulación estuviera allí. Tampoco quita que quienes no eran burguesía terrateniente no formaran parte de la clase dominante. Porque lo que el autor ha eludido persistentemente es definir el objeto que investiga. En un punto para nada formal, el texto se podría haber detenido muy poco después de afirmar que la sociedad argentina era capitalista, pues luego la pregunta por la clase dominante tiene una respuesta obvia: la burguesía. No menos obvio pareciera que lo que Sábato busca es el conjunto de intereses específicos, que entre otros intereses tan o más capitalistas, son los que dirigen al conjunto de la sociedad. Y allí, indudablemente, la burguesía terrateniente era la que imponía las condiciones, que no estaban en contradicción con sectores y mercantiles y financieros porque todos ellos estaban ligados a la producción rural.

6) El proceso de acumulación no fue azaroso ni violento ni inestable. Por el contrario, durante largos años hubo un crecimiento sostenido con opciones productivas claras. No hay base para suponer que el proceso originara alguna conducta especial ni que empujara necesariamente hacia opciones financiero-especulativas que carecieran de lazos firmes con el aparato productivo. Sábato tenía en mente una imagen que respondía a la Argentina de 1990 más que a la de cien años atrás: Macri no es Tornquist.¹⁹ Pero aunque Macri fuera

19. En una conversación con el autor, pocos meses antes de fallecer, Sábato resumió en forma contundente su imagen de la clase dominante argentina al señalar la similitud entre el dueño de Sevel y el financista de origen alemán.

Tornquist, o mejor aún, Toyoda, nada puede evitar que la clase creadora de la riqueza siga condenada a una vida subalterna y dependiente mientras los expropiadores nadan en oro. Porque el problema que eluden tanto Sábato como la mayoría de los que analizan el "atraso" argentino, el verdadero problema, no es que el capitalismo argentino se "atrase" o "avance" sino en que *es* capitalismo. Se elude la problematización del tipo de sociedad concreta que "avanza" o se "atrassa", dando por sentado que es el marco definitivo en el que debe examinarse el problema, asumiendo que la explotación y la miseria desaparecen en el "Primer Mundo". Sin embargo, el "estancado" capitalismo peronista fue mucho más generoso (y más "democrático") con la clase obrera que el "pujante" capitalismo del "Progreso Argentino". El problema no consiste en relanzar el capitalismo argentino sino en superarlo. No se trata de atrapar a Proteo para hacer de su vida algo más monótono. Se trata de eliminarlo, para hacer de la vida de todos algo más pleno...